

Montar en Bicicleta

Cuando tenía 4 años de edad me regalaron un triciclo. Montaba en él con todo el placer de un niño. Era feliz pero no me gustaba mucho el tener que pedalear. Era un trabajo duro y tedioso, así que prefería que me empujasen. Siempre necesitaba ayuda.



Aprender cómo montar en bicicleta fue lo nuevo que aprendí. Uno de mis amigos decidió ayudarme. Era un buen ciclista, así que iniciamos las lecciones. Tras la primera prueba me dijo: *“No mires al suelo, si lo haces te asustarás y te llevará a perder concentración. Mira hacia arriba y pedalea duro”*. En ese momento ese consejo me pareció una soberana tontería.

La verdad es que en aquel momento quería aprender a montar a mi manera. *“¿Cómo puedo mirar hacia arriba? Tengo que mirar hacia abajo para ver cómo pedaleo”*, le contesté. Es más, pensé para mí, ese consejo es de un aldeano, yo soy de la ciudad y seguro mi forma de hacer las cosas es mucho mejor. Resultado final: no hacía otra cosa que caerme.

Una noche recordé las palabras de mi amigo: *“No mires al suelo. Mira a lo alto y pedalea duro”*. Esto me golpeó como un rayo.

Decidí probarlo y, esa noche, aprendí a montar. Aquella noche experimenté una sensación que no cambiaría por nada del mundo: *era la emoción del logro*. Aprendí que no podemos lograr el éxito solo deseándolo.



¿Cómo van los globales? Para obtener algo, tenemos que hacer aquello que nunca hemos hecho antes.

...Ah, y mirar siempre “A LO ALTO”

¡¡ ATRÉVETE A SER !!

